

## CAPITULO PRIMERO

### LA FUNCION DE LA EDUCACION

1.	Introducción . . . . .	19
2.	Breve evolución histórica de la educación . . . . .	21
3.	La educación como reproducción comunicativa . . . . .	26
4.	La educación como creación de conocimientos . . . . .	30
5.	Los fines de la educación . . . . .	35
6.	Educación y Enseñanza . . . . .	37

## CAPITULO PRIMERO

### LA FUNCION DE LA EDUCACION

"La educación es, en realidad, un antiguo nombre para la más antigua de las aventuras intelectuales del hombre: el esfuerzo deliberado por acrecentar su singular capacidad de reunir los datos de la experiencia, con el objeto de comprenderla e interpretarla, para tener en el futuro mejores experiencias y poder aprovechar más las anteriores".

**Marc Belth**

La Educación como Disciplina Científica. Edit. "El Ateneo", Argentina, 1971, pág. 15.

#### 1 Introducción.

Entre las actividades del Estado contemporáneo, la tarea educativa resalta como una de las más trascendentales. Su función se vincula al desarrollo cultural de cada pueblo, de la que es una proyección institucionalizada. Bajo la ex-

presión educar se quiere significar todo el mundo de valores e imágenes, tecnologías y conocimientos que rodean al hombre desde su nacimiento, y en cuyo interior se internaliza y socializa el individuo. Es la tarea que Grecia y Roma dieron a la educación y que implicaba el proceso a través del cual el individuo se transforma en ciudadano.<sup>1</sup>

En la tarea educativa concurren variables de distintos órdenes. Por una parte, entendida como proceso, se mira el quehacer docente como una instancia vital en el desarrollo de la personalidad del individuo, campo que ha sido abordado científicamente por la Ciencia Psicológica en sus diversas especialidades (psicología evolutiva, psicología educativa, etc.). Por la otra, que a nuestro juicio es el campo fundamental, se ha visto en el sistema educativo el factor internalizador (individuo transformado en hombre social), que permite la creación y reproducción de patrones valorativos y filosóficos en la conciencia de los educandos, a fin de insertarlos, únicamente, en el sistema económico-social imperante, configurado en tiempo y espacio histórico.<sup>2</sup> Esta óptica es estudiada esencialmente por la sociología de la educación y por la Filosofía.

De esta última concepción, se desprende que la Educación ha estado siempre ligada y funcionalizada por el tipo de sociedad, jugando el rol de subsistema operativo y legitimador de la realidad social que la rodea. De allí que el análisis y descripción de la educación se encuentre en conexión directa con los distintos modos de producción, que han sustentado a las sociedades humanas en la Historia. Es decir, sociedad y educación han sido factores dialécticos e imbricados, instrumentados por la actuación siempre renovada del hombre ante la naturaleza, en pos de la satisfacción de las necesidades materiales y espirituales y por las formas de organización y relaciones sociales.

Edgar Faure expresa: "Si echamos una ojeada sobre la evolución del hecho educativo a lo largo del tiempo, com-

probaremos fácilmente que los progresos de la educación acompañan a los de la economía y, en consecuencia, a la evolución de las técnicas de producción, sin que sea siempre fácil distinguir las causalidades respectivas en la complejidad de las interacciones.<sup>3</sup>

Pocos autores, empero, han atendido con profundidad tales relaciones y han visto en la educación, una tarea que se basta a sí misma y consustancial al hombre. Así, se sostiene: "La historia del hombre es, en cierto modo, la historia de los esfuerzos educativos para crear tipos de hombres y de vida, adecuados a las necesidades y aspiraciones de cada pueblo".<sup>4</sup> En dicha afirmación no se esclarece que "las necesidades y aspiraciones" son creaciones esencialmente históricas, y que emanen del nivel de desarrollo en que se dan y estructuran la economía, las clases sociales y el poder político que circunda a cada pueblo o sociedad.

Esta tendencia se ha enfatizado diciendo: "La educación constituye una realidad esencial de la vida individual y social humana, que ha existido en todas las épocas y en todos los pueblos".<sup>5</sup> Reafirmando el carácter social de la función educativa, John Dewey, el gran educador norteamericano, señala: "Lo que la nutrición y la reproducción son para la vida fisiológica, es la educación para la vida social".<sup>6</sup>

## 2 Breve evolución histórica de la educación.

Desde el mundo antiguo, que nace con la educación del escriba y del guerrero hasta las pautas pedagógicas de Grecia (Sócrates y Platón especialmente) y Roma, que se orientan a la formación del ciudadano, la relación Educación y Sociedad ha sido estrecha. Más tarde ante la imagen del cristianismo que se enmarca a todo el largo medioevo (Patrística y Escolástica), la función educativa se desarrolla como un ingrediente de concientización religiosa, y como período de entrenamiento y adiestramiento de los cuadros di-

rigentes de la Iglesia.

La educación, en ambos períodos históricos, además de servir de proceso proveedor de cuadros para actividades administrativas y eclesiásticas, no contempla posibilidad alguna para expandirse socialmente hacia el esclavo y siervo, para los cuales, las escasas instituciones de enseñanza están cerradas. Es la época en que el desarrollo educativo va ligado a la idea de virtud y que lleva a Aristóteles a señalar: "El aprendizaje de la virtud es incompatible con una vida de obrero y de artesano".

El humanismo renacentista es un hito que marca una reformulación global del proceso educativo, engarzado al nuevo espíritu renovador que irrumpió en la filosofía y en la ciencia. Sin embargo, serán la reforma y contrarreforma en relación con las nuevas aspiraciones económicas y sociales de la burguesía naciente, los acontecimientos que en materia educativa producirán mayores consecuencias. El protestantismo impulsará principios que, si bien tuvieron una materialización posterior distinta, aún hoy se plantean en los sistemas educativos de occidente. La instrucción universal, las escuelas populares, lo laico de la instrucción y el carácter nacional de la educación, conforman el marco ideológico revolucionario para un mundo impregnado de la escolástica y el elitismo en la educación.

Estos postulados son la expresión de dos tendencias, que afloran a fines del siglo XVII: **a)** La emergencia de la ciencia nueva, y **b)** El planteamiento de una "nueva educación".

Este cambio, profundo en el sentido y modalidad de la educación, no es casual ni caprichoso; es decir, Erasmo de Rotterdam, Rabelais y Lutero, para señalar a los humanistas más destacados del período, no escribieron ni actuaron en el vacío social. "Reformadores, paganos o católicos tibios, los humanistas expresaban, confusamente, las transformacio-

nes que el naciente capitalismo comercial imponía en la estructura económica y política del feudalismo".<sup>9</sup>

La educación caballeresca y religiosa, ya no era apta y funcional para los nobles que tendían a volverse cortesanos, poco les servía la dialéctica socrática y la teología, al buen burgués que fletaba buques para el nuevo mundo.

Martín Lutero tuvo la gran capacidad de ver la estrecha relación que existía entre difusión y expansión de las escuelas, y la prosperidad de los negocios. Así se expresa la prosperidad de una ciudad no consiste solamente en poseer grandes terrenos, fuertes murallas, bellos edificios, grandes provisiones de mosqueteros y armaduras. El tesoro y más rico de una ciudad es tener muchos ciudadanos puros, inteligentes, honrados, bien educados, porque éstos pueden recoger, preservar y usar adecuadamente todo lo que es bueno".<sup>10</sup>

Más tarde, con el ascenso del hombre burgués a todos los niveles de la sociedad y del poder y con la cristalización del Estado Nacional, la educación asume modalidades y contenidos diferentes. Los sistemas de educación se institucionalizan, y el derecho a la educación pasa a ser uno de los tantos derechos teóricos que conforman la Declaración Universal de los Derechos del Hombre.<sup>11</sup> En el plano político-filosófico, los revolucionarios franceses asignan a la educación una importancia estratégica en su lucha contra las desigualdades, al absolutismo clerical y la prédica ultraterrenal y oscurantista.<sup>12</sup> El Estado debe ser el factor esencial en el manejo y administración de la labor educativa, primero en franca "intolerancia religiosa", para luego, una vez asentada en el poder la burguesía, reconocer y concordar con la Iglesia, que ésta también tiene derecho a educar bajo su sello de tradición y dogmatismo. Ya en la historia aparece la Compañía de Jesús, fundada por Ignacio de Loyola, la que en el terreno estrictamente pedagógico, se esmera por dar a sus colegios el más brillante aspecto posible de cultura. Como señala Aníbal Ponce: "Sin preocuparse ni poco ni mucho por

la enseñanza popular, se esforzaron en captar la educación de los nobles y de la burguesía acomodada. Consejeros de los grandes señores, directores espirituales de las grandes damas, profesores solícitos de los niños distinguidos, los jesuitas se entremezclaron de tal modo a la vida del siglo, que consiguieron en poco tiempo el primer puesto en la enseñanza".<sup>18</sup>

Resuelto en lo esencial, el problema entre lo que se llamó el "Estado Docente y la Libertad de Enseñanza", asunto que con diversos matices y énfasis repercutió en la América Latina del siglo XIX, la educación pasa a incorporarse a los problemas de la economía y del trabajo. Marco ideológico de tal paso lo encontramos en el Discurso del Método de Descartes: "En lugar de la filosofía especulativa que se enseña en las escuelas, se debe encontrar una filosofía práctica, por medio de la cual, conociendo la fuerza y las acciones del fuego, del agua, del aire, de los astros y de todos los cuerpos que nos rodean, y tan precisamente como conocemos los oficios de nuestros artesanos, podríamos emplearlos de la misma manera a todos los fines que les son propios, y hacernos así, amos y dueños de la naturaleza".<sup>14</sup>

Otra obra en la línea que comentamos es la "Didáctica Magna" (1657), en que Comenius lo prologa bajo el subtítulo "Bases para fundar la rapidez de la enseñanza con ahorro de tiempo y fatiga"; allí sostiene, al efecto, "los mecánicos no dan al aprendiz una conferencia sobre su oficio, sino que lo ponen delante de un maestro para que vea cómo lo hace; entonces, coloca un instrumento en sus manos, le enseña a usarlo y a que lo imite. Sólo haciendo se puede aprender a hacer, escribiendo a escribir, pintando a pintar. En vez de palabras —sombras de las cosas—, lo que hace falta es el conocimiento de las cosas".<sup>15</sup>

Al lado de tales corrientes pedagógicas y al impulso de la revolución industrial, que en su vertiginoso crecimiento demanda cada vez más mano de obra especializada y obreros

"instruidos", los sistemas educativos van ligándose al trabajo y a la sociedad. Las escuelas populares se multiplican y los textos constitucionales se nutren de principios que postulan la educación universal, gratuita y obligatoria. Pero la dinámica y estructura de la sociedad, que nace para desarrollar el sistema capitalista, lleva en sí sus contradicciones inherentes. A la universalidad de la educación opone las limitaciones materiales, para que grandes sectores sociales puedan realmente ejercerla. Es tan dramático esto, que en los momentos en que se postula la educación universal y gratuita, los menores son contratados como obreros en las fábricas de Francia e Inglaterra, con bajos salarios y en condiciones de explotación inhumana. Es la paradoja de la sociedad que tiene en la división del trabajo un fundamento, que se proyecta hasta nuestros días. En esos parámetros, la educación ha seguido paso a paso el desarrollo de las sociedades, reelaborando y reproduciendo conocimientos y contenidos útiles a los grupos dominantes. La estratificación social interna de cada país, da el sello propio a cada sistema educativo.

En el mundo actual, y al impacto de la revolución científico-tecnológica, los problemas de la educación vuelven a replantearse. Para América Latina y el Tercer Mundo, el rasgo de la dependencia da a la educación un sesgo de alienación y atraso. Los perfiles pretecnológicos y elitistas, la explosión demográfica, el desempleo y la incultura, conspiran contra todo intento de planificar la labor educativa. Insertos en sociedades dependientes, que importan desde los alimentos a los conocimientos científicos, los sistemas educativos vegetan como factores subsidiarios, que tienen como misión proveer de cuadros dirigentes y tecnócratas a las minorías privilegiadas, poseedoras del poder y la riqueza.

Así, la educación ubicada como tarea pública en nuestros países, sobrevive una existencia compleja y atrasada. La enseñanza institucionalizada (la escuela) se debate bajo patrones de pobreza y limitación. Los institutos tecnológicos

ven limitado su desarrollo en los sistemas productivos dependientes, que importan la mayor parte de los conocimientos tecnológicos. Los sistemas dependientes no se nutren de tecnologías propias y, es precisamente a través de ellos, como logran exportar recursos a las metrópolis. Las Universidades, herederas del enciclopedismo napoleónico, se consumen en la tarea de dar docencia masiva e impersonal y fabricar profesionales y técnicos. Si a ello agregamos la metodología pedagógica, anticuada y verbalista, tendremos el cuadro de sistemas educativos ineficientes y precarios, que sólo sirven para legitimar status y ascensos sociales. La finalidad de saber más en un mundo de dependencia y atraso, implica ganar más, ascender más y tener más privilegios.

De allí, que sea imperioso ligar la labor y quehacer del educador a la tarea histórica de superar el subdesarrollo y el atraso, y que sea a la luz del cambio social ineludible, donde se realice y proyecte con mayor eficacia la función de la educación.<sup>16</sup>

### **3. La educación como reproducción comunicativa.**

La educación, situada en el contexto histórico antes expuesto, al interior de los sistemas docentes, es fácil detectar una tendencia pedagógica que viene desde la antiguedad y que confirma el desarrollo dependiente de la labor educativa de la sociedad.

Ello dice la relación con el papel del educador, que se reduce a reproducir conocimientos, comunicar vivencias y arquetipos y que entrega al discípulo como verdades eternas o juicios verdaderos. Este enfoque lo encontramos en Sócrates, y muy especialmente en los "Diálogos" de Platón.

Así, el conocimiento significa que ciertos enunciados son verdaderos, que se les considera como tales y que hay pruebas que justifican la creencia de que lo son.<sup>17</sup>

Esta premisa, muy arraigada en los hábitos pedagógicos

tradicionales, se conecta al carácter social de la educación, que apunta a poner límites estructurales al maestro y a todo el sistema. Es lo que se ha dado en llamar la educación administrativa y dosificada, organizada bajo cánones administrativos y legales.

En su naturaleza, creemos que hay dos variables explicativas. Una filosófica y otra histórica-social. La variable filosófica se emparenta al nacimiento del quehacer pedagógico que supone que el conocimiento es un descubrimiento solitario de iniciados, que se profesionalizan después y que asigna al maestro una rara virtud de vocación al estudio y a la investigación. Bajo esa idea, se ha desenvuelto todo el proceso educativo de occidente y hasta hoy rige en no pocos profesores y maestros. Refuerza esta tendencia la llamada libertad de cátedra que, si bien ha sido una gran conquista para la libertad espiritual del hombre, hace centrar toda la responsabilidad del proceso educativo en el maestro, quien define y selecciona los contenidos informativos y los conocimientos dignos de ser aprendidos. Este enfoque, hoy obsoleto ante el avance de la Ciencia, tiene como centro comunicador al profesor, a quien se le suponen capacidades y virtudes excepcionales. Es la imagen del maestro sabio, brillante y sistemático, que periódicamente se enfrenta a sus discípulos, a entregar las verdades inamovibles de la ciencia y del espíritu. Allí en ese ambiente, los educandos, más que sujetos de su aprendizaje y desarrollo son especfadores ávidos de los despliegues de oratoria, dicción y erudición del centro comunicador del conocimiento, el maestro.

La variable histórica-social, que podríamos tipificar también como política-filosófica, se revela como expresión de lo que significa la labor educativa para las sociedades desiguales y estratificadas.

Hemos señalado que todo sistema social requiere de mecanismo de legitimación cultural y de esquemas de reproducción, que aseguren la existencia de una sociedad. Esa ta-

rea la realizan los maestros y demás elementos, que configuran un subsistema educativo.

Ahora bien, situada en esa misión, la educación es vista como un sector estratégico en el mantenimiento o superación de un sistema económico-social. Por lo tanto, se hace necesario fijar los límites y autonomías que, mirados bajo los intereses y valores de los beneficiarios del sistema social, deben encauzar la tarea educativa.

Surge, entonces, el problema de definir los contenidos informativos, conocimientos, valores y aptitudes que deben suministrarse en la escuela y que, precisamente, sean útiles y eficientes al orden establecido. Se trata de instrumentalizar, a nivel de cada grado formativo del joven, la ideología dominante; internalizar sus modelos de vida, crear las aspiraciones necesarias y entregar expectativas contestes a ese mundo social. En este supuesto de educación administrada, se supone que un programa educacional debe poner la "verdad" a disposición de los alumnos, alertar en ellos las creencias requeridas y asistirlos en el reconocimiento de la justificación de los enunciados verdaderos".<sup>18</sup>

Es la sobrevivencia de la concepción de los valores absolutos y la pedagogía de los valores tradicionales, ambos componentes de la educación tradicional que se proyecta hasta nuestra época. La educación en relación a los valores eternos, al margen del tiempo y del espacio.

La confluencia de estas variables determina consecuencias de variados matices. Se esfuerza en separar al sistema educativo de la labor de creación y desarrollo del conocimiento, dejando a aquel el rol de difundir y socializar verdades y juicios elaborados y terminados. Así, la investigación, descripción, explicación y valoración, son realizadas por especialistas que trabajan desligados de la educación, mientras los maestros comunican a sus estudiantes, conocimientos acabados y procesados por los primeros.

Dicha situación, empíricamente detectable en cualquier sistema educativo de la región, es una expresión nítida de la artificial división que se postula entre la teoría y la práctica, con que hemos sido formados y que hoy, ante el impacto de un mundo cada vez más tecnificado, resulta oportuno repetir una célebre frase de un autor inglés: "El hombre que no sabe usar sus manos, es sólo la mitad de un hombre".

Otra consecuencia de tal enfoque es la distinción entre el trabajo manual y el trabajo intelectual, que tras su existencia se encubre la vigente división del trabajo, que no es más que el reconocimiento y legitimación de las clases sociales en que se dividen nuestras sociedades periféricas.

Contra este esquema tradicional de la Educación, Marc Belth expresa:

"Si la educación tuviera como única obligación llevar a cabo esta finalidad, y si el conocimiento realmente pudiera ser resumido de una manera completa y sencilla, la función de la escuela sería extremadamente simple y el alumno se hallaría siempre en una condición bastante desesperada. La educación tendría la sencilla aunque minuciosa, tarea de seguir reuniendo enunciados verdaderos (que lo son según testimonios ajenos), realizar estratagemas y ejercer su autoridad o cualquier forma de persuasión, para hacer que las verdades sean aceptadas y las justificaciones observadas. Pero el alumno se hallaría siempre al borde del error, al no proveérsele, al mismo tiempo, de elementos correctivos que le permitan darse cuenta, de antemano, que ciertas verdades aceptadas ayer, ya no pueden justificarse hoy".<sup>19</sup>

Paulo Freire, educador brasileño, en relación a la educación que comentamos luego de tipificarla como una práctica bancaria de la enseñanza, acota: "La narración, cuyo sujeto es el educador, conduce a los educandos a la memorización mecánica del contenido narrado. Más aún, la narración los transforma en 'vasijas', en recipientes que deben ser llenados' por el educador. Cuanto más vaya llenando los re-

cipientes con sus 'depósitos', mejor educador será. Cuanto más se dejen 'llenar', dócilmente, mejores educandos serán. De este modo, agrega Freire, la educación se transforma en un acto de depositar, en el cual los educandos son los depositarios y el educador quien deposita".

Los caracteres que perfilan la educación tradicional son:

a) El educador es siempre quien educa; el educando el que es educado.

b) El educador es quien sabe; los educandos quienes no saben.

c) El educador es quien piensa, el sujeto del proceso; los educandos son los procesos pensados.

d) El educador es quien habla; los educandos quienes escuchan dócilmente.

e) El educador es quien opta y prescribe su opción; los educandos quienes siguen la prescripción.

f) El educador es quien actúa; los educandos son aquellos que tienen la ilusión de que actúan, en la actuación del educador.

g) El educador es quien escoge el contenido programático; los educandos, a quienes jamás se escucha, se acodian a él.

h) El educador identifica la autoridad del saber con su autoridad funcional, la que opone antagónicamente a la libertad de los educandos. Son éstos quienes deben adaptarse a las determinaciones de aquél.

i) Finalmente, el educador es el sujeto del proceso; los educandos, meros objetos.<sup>20</sup>

#### **4. La Educación como creación de conocimientos.**

Al avanzar con paso acelerado el desarrollo científico

en los diversos campos de la actividad, y al generalizarse el uso de la tecnología, la educación como fenómeno social ha visto perclitar todo el arsenal de filosofías y métodos, acumulados en largos siglos.

"Lo definitivo es que los sistemas de enseñanza, no sólo de los centros jurídicos sino de todas las disciplinas científicas, han entrado a un proceso drástico de revisión y modernización. El asombroso desarrollo tecnológico y la quiebra constante de teorías y conceptos que ese fenómeno ha desplegado, trae como consecuencia la imposibilidad absoluta de fijar esquemas rígidos de información. Así, los contenidos se vuelven inestables y relativos. Nada es inmutable. La técnica moderna de la educación cambia de norte, y de la concepción de información y contenidos pasa a la concepción formativa, que se resume en la frase "aprender a aprender".<sup>21</sup>

El cambio cualitativo que se señala y que ha empezado a desarrollarse en los países industrializados, tiene para el mundo del subdesarrollo connotaciones que asumen caracteres diversos pero complementarios entre sí.

Desde el punto de vista pedagógico, concebir la educación como proceso de creación de conocimientos, implica transformar la naturaleza misma de la tarea educativa. Formalmente, traslada el centro de gravedad del proceso al estudiante y, substancialmente, enseñar se cambia por "aprender". Así, incluso desde el punto de vista formativo, el desarrollo del educando asume un papel distinto, creador y activo, que será la mejor herramienta para el desarrollo pleno del estudiante.

Se trata de visualizar la educación como una función problematizadora, respondiendo a la esencia del ser de la conciencia, que es su INTENCIONALIDAD, niega los comunicados y da existencia a la comunicación. En este sentido, la educación problematizadora que Freire llama liberadora, ya

no puede ser el acto de depositar, de narrar, o transmitir "conocimientos" y valores a los educandos, sino ser un acto cognoscitivo.

De este modo, el educador problematizador rehace constantemente su acto cognoscitivo en la cognoscibilidad de los educandos. Estos, en vez de ser dóciles receptores de los depósitos, se transforman en investigadores críticos en diálogo con el educador, quien a su vez es un investigador crítico.

Pero a diferencia de la educación tradicional, en que la relación sujeto-objeto es mecánica y lejana en la educación entendida como creación de conocimientos, los estudiantes desarrollan su poder de captación y comprensión del mundo que, en sus relaciones con él, se les presenta no ya como una realidad estática y ordenada, sino como una realidad en transformación, en proceso. En síntesis, de una educación asistencial se pasa a una educación esencialmente crítica, abierta y creativa.

De aquel esquema de conocimientos congelados, puestos a su disposición por el maestro que enseña, se pasa a la experiencia de un aprendizaje, que no tiene nada previsto y sin señaladores fijos, en que el quehacer del estudiante es el centro gravitador y concéntrico. Es la dicotomía que expresa con elocuencia probada Paulo Freire, que señala: "Cuanto más analizamos las relaciones educador-educando, dominante en la escuela actual, en cualquiera de sus niveles (o fuera de ella), más nos convencemos de que estas relaciones son de naturaleza fundamentalmente narrativa, discursiva y disertadora. Narración de contenidos, agrega Freire, que por ello mismo tienden a petrificarse o a transformarse en algo inerme, sean éstos valores o dimensiones empíricas de la realidad. Narración o disertación que implica un sujeto —el que narra—, y objetos pacientes oyentes, los educandos..."<sup>22</sup>

Es la síntesis de lo que el mismo Freire llama la concepción

ción bancaria de la educación.

En esta nueva reformulación del proceso enseñanza-aprendizaje, los contenidos informativos son "descubiertos" por el estudiante, en una labor de enfrentamiento concreto y basados esencialmente en su experiencia con la ciencia. El maestro pasa a ser el instructor, que planea actividades y objetivos para ser desplegados y alcanzados por los educandos.

Bajo este parámetro, es posible conciliar el desarrollo vertiginoso de la ciencia y la tecnología con la formación de técnicos y profesionales, entrenados y adiestrados, en los métodos y sistemas que rigen a la sociedad actual.

Así se conjuga y supera una contradicción básica del sistema tradicional de la educación administrada, de tener siempre el cargo de estar una generación atrasada, en relación a la época en que los estudiantes deben ejercer sus habilidades, destrezas y conocimientos.

Corolario de ello, es que la educación concebida como actividad creadora de conocimientos supera la artificial división entre teoría y práctica, y lleva al científico y especialista a hacer docencia paralela al desarrollo formativo de estudiantes, que van a aprender haciendo y no a repetir lo enseñado. Con ello es posible ir también a un acercamiento entre la tarea docente y la investigación, perfil que también ha limitado el desarrollo de un auténtico progreso científico-tecnológico en nuestra región.<sup>28</sup>

Desde la óptica socioeconómica, esta concepción de la educación creadora tiene variables que, para los problemas de América Latina, no pueden subestimarse.

Desde el momento que la Educación se entiende como zona abierta al desarrollo y creación de conocimientos, se escapa un tanto de su carácter de subordinación al sistema imperante. En cambio, como vimos, la educación administrada

tiene como constante ser instrumentalizada como factor de reproducción y legitimación social.

Dos aspectos permiten visualizar el papel **rupturista** que juega un sistema educativo, basado en una concepción creadora de la educación.

a) El campo nodal se traslada del maestro al alumno, con lo que se logra superar la ideología autoritaria e impositiva que rodea a la educación clásica. Así, se legitima al fundamento más dinámico del proceso, el estudiante, que más abierto está a la innovación y al cambio.

b) Es factible desarrollar, en materia de contenidos, estudios y experiencias sobre problemas colectivos y fundamentales para el progreso y cambio social. Las alternativas para seleccionar temas, actividades y experiencias, están abiertas a la comunidad de maestros y alumnos, bajo la limitación obvia de desenvolverlas con la mayor excelencia científica y rigor docente.

En consecuencia, la educación como proceso de creación de conocimientos, es el camino que sirve para abordar las principales limitantes que la educación tradicional ha exhibido, particularmente en América Latina.

Por una parte, forma al educando en contacto directo con el desarrollo de la ciencia y centra el proceso educativo en experiencias de aprendizaje y, por la otra, sirve de mecanismo de ruptura y automatiza la función educativa en sociedades que tienen como perfil básico el cambio social.

Al elemento de desarrollo de la ciencia y la tecnología, básico para romper el círculo de la dependencia tecnológica, se suma un factor de concientización al cambio, todo ello inserto en un concepto moderno, científico y creador de la educación.

## 5. Los fines de la educación.

Para analizar los fines de la educación, se deben tener presentes las dos variables que señalamos al iniciar este ensayo: la filosófica y la social-histórica.

Siendo ambos aspectos trascendentales, es innegable que la educación, a partir del siglo XIX, cuando se institucionalizan los sistemas de enseñanza, se ha ido convirtiendo en un factor esencial de promoción social y en menor grado, de desarrollo espiritual del hombre.

Conviene replantear que un perfil clásico que rodeó a la escuela y que aún sobrevive, le fue dando contenido y modalidad a las finalidades escolares. Esta característica es que la escuela es la única institución capaz de impartir la instrucción, independientemente de las condiciones de existencia de los individuos y de los grupos. Tal concepto es coincidente con la filosofía de que la enseñanza es una virtud, que sólo puede realizarse a través de un tipo especial de actividad, efectuado por especialistas, en edad temprana del joven y en condiciones especiales. "Las condiciones idóneas sólo se pueden dar en la escuela, merced al aislamiento del alumno de la vida corriente y a través del contacto diario con un complejo de disciplinas, adecuadamente seleccionadas y sistemáticamente impartidas".<sup>24</sup>

En este contexto, la vida social, la realidad circundante, era considerada como la suma de episodios aislados y caóticos, en tanto la educación era la única garantía de un orden sustentado en valores fijos y seguros. Es la idea de la escuela "misionera y sagrada" que dio origen a esquemas racionalistas, que centraron la solución de los problemas sociales en la educación. Fue a lo que se llamó el mito pedagógico, que llegó a captar a algún gobernante latinoamericano que postuló el principio: "Gobernar es educar".<sup>25</sup>

Bajo el influjo de esta idea "Solipsista" de la escuela, la finalidad de la educación se centró en ser un estadio, ne-

cesario e indispensable, de ascenso y promoción social. La educación se centraliza como institución, en la que revierte toda la estratificación social y margina a los sectores que materialmente carecen de los recursos. Allí, la suerte del joven estudiante está predeterminada por la ubicación social de su familia. La educación sirve y procesa a los sectores sociales, que tienen los recursos para ello.

Sin embargo, esa tendencia ha quedado relegada por factores que hemos apuntado en este trabajo, y que están en relación con el vertiginoso desarrollo científico-tecnológico, por una parte, y por las agudas contradicciones sociales y políticas, que tiene como sello nuestro tiempo. La demanda social obliga al Estado a extender los servicios sociales.

Al borde de esta atmósfera que llega a la escuela, las finalidades de los sistemas educativos se transforman y buscan, además de vincular su función a la problemática de los cambios sociales, difundir la cultura y proveer la instrucción profesional en un nuevo espíritu, más amplio, abierto y solidario.

Sin duda, ha coadyuvado el desarrollo inusitado de los medios de comunicación, que han acortado distancias geográficas y culturales y han revolucionado la cultura. La cultura y la educación llegan a vastos sectores, superando el esquema institucional creado en la escuela. El impacto de tal fenómeno no puede subestimarse en todo el cambio cualitativo que hoy se observa en las áreas del Tercer Mundo.

Sintetizando, vemos que los fines de la educación se relacionan con el estado y desarrollo de las sociedades, y con el nivel de su desarrollo científico-tecnológico. La búsqueda y creación de conocimientos, grandes finalidades de todo sistema educativo, operan en un espacio y tiempo histórico. La ciencia y la tecnología son creaciones del hombre, que las despliega y elabora en medio de un contexto histórico predeterminado, aunque no elegido por él.

Para algunos autores es posible definir particularmente algunas finalidades parciales del proceso educativo.<sup>26</sup> Así, hay fines políticos, sociales, culturales, individuales y vitales. Los tres primeros apuntan a lo que hemos calificado como la variable histórica-social de la educación. Los últimos, apuntan a la vertiente del desarrollo de la personalidad y es preocupación de la psicología educacional.

## 6. Educación y enseñanza.

La educación es una actividad pública, con fines sociales de legitimación y reproducción, que tiene como centro nodal el desarrollo, creación y reelaboración de conocimientos y valores, a fin de ser transmitidos a las nuevas generaciones. Los contenidos de la educación los dan la ciencia y la tecnología contemporáneas y la sociedad.

Se distinguen dos grandes áreas en el proceso de la educación. **La educación cultural**, amplia y difundida esencialmente por los instrumentos de comunicación social, que circundan al hombre actual, que lo plasman y moldean en el desarrollo de toda la vida. Ello, dice relación con la concepción, en que el proceso de aprendizaje por estos medios es continuo y permanente, y que el hombre aprende durante toda la vida.<sup>27</sup> Por otra parte, está la **educación institucionalizada**, que comprende la actividad intencionada que ejecuta esencialmente el Estado, y que tiene como finalidad crear los profesionales y técnicos aptos para dirigir un sistema social determinado. Esta última concepción se relaciona con la enseñanza, como proceso que institucionaliza y promueve conocimientos, bajo ciertos principios y organización.

Esta distinción se puede enunciar como **macroeducación**, que se percibe y desarrolla inconscientemente en una sociedad y va aparejada con los valores dominantes, emanados de la forma como se organiza la economía, se articulan las relaciones sociales y se distribuye o concentra el poder político en una sociedad. La **microeducación** es la enseñanza

legislada y administrada por entes públicos o privados, a través de la cual es posible obtener la legitimación social y el status profesional y/o técnico, que lo capacita para ejercer determinado trabajo.

Conviene señalar, que se postula que, entre ambos campos educacionales, debe haber una mínima congruencia a fin de dar una formación global que teniendo como norte grandes ideales nacionales, permita desarrollar una conciencia nacional solidaria.

Sin embargo, por razones sociopolíticas en los países de América Latina, ha sido difícil armonizar la función de ambas ramas de la educación. La primera, la educación cultural, generalmente se relaciona con los mecanismos propagadores de imágenes y valores, que por el gran desarrollo técnico-electrónico de las últimas décadas, se han visto invadidos por intereses particulares de tipo comercial, que lógicamente ven en ellos sólo los instrumentos para captar consumidores y compradores. Así, la función de difundir la cultura, de educar a la sociedad, de proyectar valores solidarios, etc., es reemplazada por arquetipos de consumo que sólo benefician a los propietarios, tanto de los medios de publicidad como productores. La educación cultural se desintegra y se pierde.

Bajo esa premisa, la educación institucionalista o microeducación, se debate al interior de sus muros, intentando desarrollar valores e imágenes, que muchas veces son opuestos a los de la "educación cultural" vigentes en la sociedad, y con mayor poder de difusión.

Esta antinomia, macroeducación contra microeducación, es producto de los sistemas económico-sociales imperantes en América Latina, que se ven impedidos de definir alternativas coherentes y radicales. Es la contradicción entre la educación escolar controlada por el Estado y la educación cultural dominada por los particulares. La iniciativa estatal en el campo de la escuela y la iniciativa privada, en el campo de la televisión y los impresos. Esta paradoja se acentúa cuan-

do en el sector de la educación cultural, es fácil percibir el empleo y manipulación de arquetipos extranjerizantes, negadores de las culturas nacionales que van imprimiendo en las conciencias ciudadanas, modelos de vida, pautas de consumo exóticas, clisés y modas foráneas, que en nada ayudan a desarrollar una verdadera y auténtica cultura nacional.<sup>28</sup>

Resumiendo, tenemos que la educación viene a ser el género del proceso, y la enseñanza, la especie; **ambas** se influyen recíprocamente, retroalimentando los valores de la sociedad.

## N O T A S

- 1 Abbagnano, N. y Visalberghi, A., *Historia de la Pedagogía*. México, Fondo de Cultura, 1974.
- 2 Freire, Paulo, *Pedagogía del Oprimido*. México Siglo XXI (11a. Ed.), 1973, pág. 70.
- 3 Faure, Edgar y colaboradores, *Aprender a Ser*. Madrid, Editorial Alianza Universidad, UNESCO, 1974, pág. 28.
- 4 Suchodolski, Bogdan, *Tratado de Pedagogía*. España, Serie Universitaria. Ediciones Península, 1971, pág. 51.
- 5 Idem, *obra citada*.
- 6 Idem, *obra citada*.
- 7 Ponce, Aníbal, *Educación y Lucha de Clases*. Argentina, Editorial Cartago, 1974, págs. 40 y sigs.
- 8 Idem, *obra citada*.
- 9 Abbagnano y colaboradores, *obra citada*.
- 10 Ponce, Aníbal, *obra citada*, pág. 127.
- 11 Véase *Declaración Francesa de los Derechos del Hombre*.
- 12 Ponce, Aníbal, *obra citada*.
- 13 Ponce, Aníbal, *obra citada*.
- 14 Suchodolski, Bogdan, *obra citada*
- 15 Citado por Aníbal Ponce.
- 16 Witker Velázquez, Jorge, *Revista Deslinde*, Núm. 56, 1974, México, UNAM, pág. 10.
- 17 Belth, Marc, *La educación como Disciplina Científica*.

- Buenos Aires, Editorial El Ateneo, 1968, pág. 19.
- 18 Belth, Marc, *obra citada*, pág. 20.
- 19 Idem, *obra citada*, pág. 22.
- 20 Freire, Paulo, *obra citada*.
- 21 Witker Velázquez, Jorge, *obra citada*, pág. 11.
- 22 Freire, Paulo, *obra citada*.
- 23 Varsavsky, Oscar, *Hacia una Política Científica Nacional*. Argentina, Editorial Periferia, 1972, pág. 98.
- 24 Suchodolski, Bogdan, *obra citada*.
- 25 El presidente Pedro Aguirre Cerda, caracterizó su gobierno en Chile (1936-1940), bajo ese lema.
- 26 UNESCO, *El Devenir de la Educación*. México, Sepsetenta, 1974, pág. 23, Tomo II.
- 27 Illich, Iván, *De la Necesidad de Descolarizar a la Sociedad*, citado en UNESCO, *El Devenir de la Educación*, México, Sepsetenta, 1974, pág. 40, Tomo II.
- 28 Mattelard, Armand, *La Cultura como Empresa Multinacional*, México, Editorial Era, 1974, pág. 70.